

QUIÉN FUE QUIÉN EN LA TRANSICIÓN EN CASTILLA-LA MANCHA (1977-1982)

JOSÉ ANTONIO CASTELLANOS LÓPEZ

Cuenca, 2014, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y Cortes de Castilla-La Mancha, 845 páginas
ISBN-978-84-7788-656-3

En los últimos años el género biográfico se ha convertido en una de las líneas más fructíferas de investigación. Ha quedado así definitivamente superado un periodo de la historiografía española del siglo XX en el que la hegemonía teórica de escuelas como la de *Annales*, la marxista o la cuantitativista, llevaron a considerar la biografía como una forma acientífica, subjetiva y superficial de investigación histórica. La concepción de la historia compartida por estas tendencias historiográficas hicieron que aquélla se convirtiera en “un proceso sin sujeto” o en el que el sujeto eran “las estructuras, las instituciones o las fuerzas sociales”, en definitiva, “un hombre abstracto”.

Hay que entender la recuperación de la biografía como una respuesta a la crisis de estas llamadas “nuevas historias” y al determinado contexto histórico en el que ésta se produce, ya que la decadencia de las concepciones reduccionistas económico-sociales y monocausales, frecuentemente asociadas al análisis de las estructuras de “larga duración”, como la demografía, la economía o la evolución social ha abierto camino al estudio de otros tiempos históricos más concretos, como las coyunturas o los acontecimientos, siempre más cercano al tiempo biográfico.

Pues bien, al calor de esta recuperación de la biografía hay que situar también el auge que en estos momentos tiene la prosopografía, es decir, el análisis de grupos de personas que comparten unas características comunes porque realizan una misma actividad. Se trata de determinar quiénes forman el conjunto de individuos que se va a analizar, aplicar en la investigación de cada biografía concreta la misma metodología y, finalmente, hacer una valoración comparada de las mismas para establecer las oportunas conclusiones. Es evidente que en el ámbito de la historiografía contemporaneísta española los mejores resultados se han conseguido en el análisis de los parlamentarios, ya sea sobre los que representaron a una comunidad autónoma concreta o sobre los que en unos periodos determinados formaron las Cortes españolas. Abrieron el camino Joseba Agirreazkuenaga y

su grupo en la Universidad del País Vasco, le siguió Pedro Carasa en Castilla-León y hoy son ya varias las provincias y regiones que tienen sus correspondientes diccionarios biográficos. El que ahora ha publicado José Antonio Castellanos también está claramente definido: estudia los 90 parlamentarios del Congreso y el Senado que salieron elegidos por las cinco provincias que forman la Comunidad de Castilla-La Mancha en las elecciones generales que se celebraron en 1977, 1979 y 1982 y los 95 diputados provinciales que participaron el día 3 de diciembre de 1981 en la reunión que se celebró en la localidad conquense de Alarcón para aprobar el Estatuto de Autonomía en su fase provincial (pp. 9-10). ¿Qué circunstancia concreta explica esta elección?. Según el autor, el papel que desempeñaron estos diputados a Cortes, senadores y diputados provinciales en los trámites de aprobación del Estatuto de Autonomía de la región por realizarse éste a través del camino marcado en el artículo 143 de la Constitución.

Sin embargo, este libro es más que un estudio prosopográfico al uso porque en su primera parte, en la que dedica a comentar la metodología que emplea y las fuentes bibliográficas, hemerográficas y de otro tipo que fundamentan la investigación, incluye un interesante análisis de sociología electoral en el que comenta con detalle los resultados de las elecciones generales y locales que se celebran entre 1977 y 1982 en las cinco provincias manchegas, proporcionando las cifras de los votos obtenidos por las candidaturas, los diputados, senadores y diputados provinciales que fueron elegidos y una interesante comparación sobre la evolución de los partidos políticos en la región, de la que sobresale el espectacular hundimiento de la UCD, al pasar de 26 diputados en 1979 a ninguno en 1982.

La segunda parte del libro es la que se dedica al análisis prosopográfico propiamente dicho. Las 185 biografías que se citan aparecen ordenadas alfabéticamente y su lectura resulta interesante por dos cosas. En primer lugar, porque pone rostros, nombres y apellidos y trayectorias institucional a ese grupo intermedio de élites políticas hasta ahora poco estudiadas como son los diputados provinciales, unos cargos de “segundo nivel” pero sumamente interesantes de conocer porque son los que por encima de las figuras más conocidas de la política, que eran los diputados y los senadores, construyen los partidos en los territorios, “a ras de suelo”. En segundo lugar, la lecturas de estas biografías nos muestran el heterogéneo panorama político que había en estos años de la Transición, ya que al lado de nombres muy conocidos por su impacto mediático y su proyección nacional como los de José Bono, Rafael Arias Salgado, Licinio de la Fuente, Luis de Grandes, Manuel Marín, Miguel Ángel Martínez, el inefable Cantarero del Castillo o Virgilio Zapatero, nos encontramos a otros que debieron ser auténticas “estrellas fugaces”

porque ni siquiera llegaron a terminar la legislatura o el periodo para el que fueron elegidos e inmediatamente se retiraron de la actividad pública. Unas biografías que están cargadas de información institucional y política ya que el autor del libro ha tenido la paciencia de entrevistar a 160 de los personajes y manejar los más variados recursos documentales, en el que se incluye tanto la prensa nacional como el boletín local o comarcal de más difícil localización.

La tercera parte del libro está centrada en el análisis del perfil humano y político de esta élite que había participado en la “construcción” de la autonomía castellano-manchega. Las conclusiones sobre los contornos sociológicos de la misma no pueden ser más reveladores: sólo 7 eran mujeres, el 3,8 por ciento de las 185 biografías. La edad media es más alta en los parlamentarios de AP, 48 años frente a los 43 y siete meses de los de UCD y los 39 años y 10 meses de los del PSOE. De los 185, 140 nacieron en la región, siendo la provincia más “cunera” la de Guadalajara: sólo 7 de los 16 parlamentarios en las Cortes eran oriundos de la misma, algo que se explicaría por su mayor cercanía a Madrid, frente a otras como Cuenca o Albacete, que quedaban más alejadas. Casi el 70 por ciento de los biografiados tenían estudios superiores, mientras que este porcentaje ascendía hasta el 84,4 por ciento entre los diputados al Congreso. Los titulados en Derecho eran la mayoría, casi el 30 por ciento y luego otras titulaciones como las de Medicina (12,4 por ciento), Magisterio (10,8 por ciento) y Filosofía y Letras (9,3 por ciento).

José Antonio Castellanos también comenta algunas tramas familiares para destacar los antecedentes franquistas de los padres de Bono y Arias Salgado o el caso más peculiar del alcalde socialista de Guadalajara cuyo progenitor era el delegado en la ciudad de Fuerza Nueva y militante de Falange. También llama la atención que 32 de los biografiados hubieran ocupados distintos cargos de responsabilidad en la dictadura franquista, como el exministro Licinio de la Fuente o que al producirse la descomposición de la UCD la inmensa mayoría de sus cargos pasaran a integrarse en AP. Estamos, en definitiva, ante un detallado estudio de una parte significativa de “clase política” que hizo la Transición y construyó institucionalmente la autonomía en Castilla-La Mancha. Una investigación hecha con un gran rigor metodológico que aporta una información de primera mano para conocer mejor este periodo histórico del siglo XX español, por encima de juicios sin fundamentos y revisiones interesadas hoy tan en boga.

Diego Caro Cancela

Universidad de Cádiz